

GLOCAL. CARLOS MONTES

Carlos nos introdujo al concepto de **ciudad resiliente**. Se ha tendido a diferenciar como en dos esferas independientes, a los humanos y a la naturaleza, siendo la conexión entre ambas muy intensa y de difícil separación. No sólo eso, sino que la interdependencia es necesaria y los esfuerzos deben concentrarse en gestionar la INTERFASE. Otra certeza que se debe desmentir, es hablar de sostenibilidad como 3 patas (social, ambiental y ecológico), es negativo, ya que supone entender la realidad como sectores compartimentados, mientras que un entendimiento real es un desarrollo entre los 3 de equilibrio, interlazados.

La naturaleza es creador de **contribuciones directas e indirectas**. Las directas se refieren al abastecimiento: alimentos, agua... Y los indirectos, son procesos no visibles pero de igual importancia: la limpieza del agua que produce un río, la labor de los árboles ante la erosión... Estos procesos invisibles, suelen desecharse, y este trabajo lo realizamos de forma mecánica, consumiendo energía y más recursos. Porque estamos en la sociedad de "si no lo veo, no me lo creo"... Por tanto, la sociedad de hoy ha destrozado estos servicios invisibles que la naturaleza puede realizar. Hablar de humanos versus naturaleza es una dualidad perversa.

Otra de esas "verdades" establecidas en la sociedad que debemos dismantelar, es la del concepto de bienestar social. Los gobiernos relacionan crecimiento económico (PIB) con el bienestar social. A mayor PIB, mejor bienestar. Pero no nos confundamos: nivel de vida no es sinónimo de calidad de vida. La calidad de vida tiene que ver con la salud, la libertad, las relaciones sociales... Hemos creado una sociedad que en busca del bienestar ha creado un sistema abierto energéticamente pero cerrado en recursos materiales.

Se habla de crear bases contra el cambio climático. Pero, estar contra el cambio climático es imposible. Nos estamos fijando de esta manera, en el efecto, no en la causa. Y parar el efecto, sin atacar a su causa, es imposible, ya que la causa y el efecto actúan sinérgicamente. Lo que sí está en nuestras manos es **GESTIONAR la DIRECCIÓN del CAMBIO**, guiando hacia la dirección de un sistema sostenible.

El concepto de resiliencia es una metáfora, y significa la capacidad de un sistema de lidiar (osea, tener cintura) en un contexto de cambio e incertidumbre hacia lo no deseado. Hoy vivimos por encima de las rentas del capital natural, y esto nos ha llevado a una situación límite donde reina la incertidumbre. Nadie sabe cómo se va a evolucionar. Cuanto menos resilientes, más propensos al colapso. Estamos en una etapa de transición hacia la sostenibilidad o insostenibilidad (hacia lo deseado o lo no deseado). Para ser resilientes, debemos colaborar con otros ecosistemas.

Y la gestión de este cambio se produce sobre todo en las ciudades. La base está en hacer un análisis multiescalar del modelo de ciudades y sus efectos, y crear un territorio que establezca sinergias entre todos los factores implicados. Es decir, trabajar con las interacciones (con la interfase que se ha dicho), bajo el concepto de la cuna a la cuna, el flujo de entrada y de salida deben compensarse y minimizar el impacto en la naturaleza. Transformar los elementos que hoy son perturbadores como elementos dinamizadores. Esto significa un cambio total de paradigma. Una ciudad depende de sistemas ecológicos, y de esta manera se construirá bienestar.

No se puede hablar de lo urbano y lo rural, de la ciudad y el territorio, como entes separadas; se retroalimentan, o deben hacerlo. El cambio de paradigma al que se hace referencia, debería crear una ciudad generadora de flujos de servicio en vez de ser una ciudad consumidora. Ahí está la clave de las ciudades, teniendo como base la ecología urbana.